

Higiene y patología

mantenerlos como reproductores y serán vendidos para carne.

Papel de la herencia

La mayoría de los casos de maloclusión, opinamos, se deben a un trastorno hereditario o genético, por cuanto pueden aparecer por una combinación recesiva, pese a que los padres posean una dentición absolutamente normal. Este problema procede de generaciones anteriores y se presenta normalmente en un escaso porcentaje de incidencia.

El conejo que tiene una mala disposición dentaria, no puede comer bien y pierde peso. A veces intenta hacerlo, logrando ingerir gránulos con dificultad. Cuando los molares o premolares están afectados, los conejos no pueden masticar, por lo que el pronóstico es fatal, pues pueden llegar a morir de hambre; los conejos intentan triturar los alimentos con lo que se producen laceraciones bucales muy dolorosas que les inducen a la inanición absoluta.

Los dientes de los reproductores, pueden arreglarse mediante una simple tenaza, lo que les permite la normal ingestión de alimentos.

Como hemos dicho anteriormente, estos animales con problemas dentarios, nunca deberán conservarse, pues conviene erradicar la presencia de este gene.

Para eliminar los «dientes de cordero» y el gene que los porta, es preciso disponer de varios animales para seleccionar. Cuando en un grupo, surge determinado fallo, se eliminará al portador de esta cualidad desechable. En la mayoría de casos, la mala dentición está en un gene lactante, y éste no se manifestará más que cuando coincidan en un cruce de dos animales potencialmente poseedores de este factor por partida doble; en tal caso es imposible determinar cuáles animales llevan este gene recesivo. Para ir eliminando este gene, basta con ir haciendo triajes de los animales cuyos dientes están malformados.

Si uno o dos gazapos en una misma camada muestran señales de mala oclusión, es de pensar que la totalidad de la camada tendrá este gene (aunque sólo se manifieste en algún caso), por lo que habrá la posibilidad de que tras un cruce entre ellos aumentará el porcentaje de anomalías, por lo que se desecharán *todos* para su posible uso como reproductores.

Anormalidades de los dientes del conejo

Los dientes de los conejos, de una forma similar a las uñas, son piezas que se desarrollan continuamente a lo largo de toda la vida de los animales. Este crecimiento continuo, no sólo afecta a los incisivos, sino que también a los premolares y molares. El rascado, la acción de roer y el masticado de los alimentos impiden que los dientes crezcan excesivamente en el conejo normal. Sin embargo, hay algunos individuos cuyos dientes no «cierran» bien cuando mastican o roen, por lo que se pone de manifiesto este defecto al crecer los dientes de forma totalmente incontrolada. A veces los incisivos inferiores pueden alcanzar un tamaño tan grande que pueden salir al exterior y hacerse claramente visibles.

En algunos casos graves, los molares no se desgastan durante la acción de masticar, produciendo lesiones muy dolorosas en el interior de la boca del animal que se ve afectado. Una pieza rota, puede causar asimismo lesiones en las mejillas, dificultando o incluso hasta impidiendo la normal ingestión de alimentos.

Los estudios realizados hasta la fecha, sugieren que la maloclusión dentaria obedece a problemas congénitos. El desarrollo de los incisivos inferiores, lo que se ha dado en llamar «morro de cordero», puede corregirse cuando los gazapos son muy jóvenes; y los afectados por este problema, suelen tener una tendencia hacia roer elementos muy duros: metales, alambres, etcétera. Estos gazapos no resulta bueno

Otras anomalías

La mala calidad de la capa, las orejas flácidas entre las razas de orejas erectas y la debilidad genética que hace que algunos conejos sean particularmente sensibles frente a diferentes enfermedades, están en ocasiones asociados a la maloclusión dentaria, por lo que si no se eliminan los animales portadores, puede deteriorarse rápidamente la calidad general de la raza. Si no se separan los gazapos, no vale ninguna medida, ni siquiera la del arreglo local mediante tenazas; pues lo importante es evitar que los genes recesivos se hagan dominantes; podemos ser afortunados para una o dos generaciones, pero a la larga afectarán a toda la colonia.

La maloclusión puede eliminarse totalmente con la condición de que se ponga en práctica un adecuado sistema de selección y crianza, teniendo en cuenta la eliminación sistemática de los afectados. Estas prácticas, naturalmente no aseguran el 100 % la erradicación de futuras contingencias de este tipo. Algunos criadores introducen este factor al adquirir reproductores, de ahí que muestren una cierta resistencia — entre otras razones — a adquirir animales foráneos, prefiriendo los conejos cuyos antecedentes sean totalmente fiables.

El gen que agudiza el «diente de cordero» a veces puede sufrir un incremento, sin que el criador lo pretenda (especialmente en los que practican una consanguinidad muy estrecha).

Apuntarlo todo es la mejor garantía

Los cruces no consanguíneos entre distintas razas, no representan ninguna garantía para evitar las malformaciones dentarias.

La única garantía real y válida es la de guardar las anotaciones de todas las circunstancias producidas por todos los conejos de un conejar (incluyendo machos, hembras y gazapos). Cada malformación dentaria u de otra índole, debería quedar siempre registrada en las fichas o en los libros. Cuando se da de alta a una coneja, debe abrirse una ficha y en el apartado dedicado a observaciones, se destinará al registro de estos datos complementarios. Cuando el libro de notas es muy amplio y completo, pueden estudiarse muy bien los antecedentes y precedentes de los gazapos sospechosos.

A veces los problemas son meramente circunstanciales; sin embargo, en muchas ocasiones se aprecia que determinada coneja o determinado macho tienen antecedentes múltiples, con lo que se decide su eliminación inmediata, pues mantenerlos sería incrementar los problemas. De ahí que los criadores veteranos, tienden a seleccionar sus propios reproductores, una vez han logrado fijar determinados caracteres gracias a sus anotaciones y a su sentido de la selección de animales.

Escojer únicamente lo mejor

La mayoría de cunicultores profesionales rechazan guardar reproductores de camadas en las que ha habido algún problema sanitario o de crecimiento durante las primeras 8-10 semanas de vida. Los animales destinados a ser presuntos reproductores deben ser sometidos a un nuevo triaje antes de ser cubiertos. Esta es la única forma de que sólo los mejores (uno o dos de cada camada) merezcan ser guardados por su tipología y por los registros precedentes.

Countryside & Small Stock J.,
 60 (6) : 47-49 (1976)

